

Sermón de Michelle Gillis

Me siento honrada hablar antes ustedes hoy. Recibí un correo electrónico de Pam Phillips-Burk sobre la posibilidad de hablar en este evento; estoy ante ustedes hoy porque somos uno en Cristo.

La Iglesia Presbiteriana Cumberland se está transformando en una **denominación global**. Cuando pienso en nuestra condición de global, no puedo evitar pensar en aquellos misioneros que estuvieron antes. No sé porque escogieron llegar a Japón, Corea y China. Pero por ellos estamos aquí hoy como **uno**.

Alguien tuvo una visión. Entonces ese alguien tuvo que sacrificar algo. Pero sabía que por haber recibido salvación, tenía que llegar a las tierras desconocidas de Asia para compartir el Evangelio. ... **“Si la comisión de un rey terrenal se considera un honor, ¿cómo puede considerarse la comisión por un Rey Celestial un sacrificio?”** - David Livingstone -

La visión de la semilla de mostaza llega a plenitud de flor ahora. Es la visión de Dios para salvarnos de oscuridad y llevarnos al amanecer y hasta la plena luz del día. Por lo menos es así para Corea.

Mi padre, pastor Peter Choi, estaba en oscuridad en la década de 1950. La península de Corea era un desastre de país desgarrado por la guerra que ofrecía poca esperanza para un joven de pueblo. Deseaba estudiar pero su familia no tenía dinero para apoyar su educación. No había empleo disponible para él. Estaba en oscuridad. En aquel día de anhelos oyó de un evento raro. Una gran carpa blanca se había instalado en las afueras de su pueblo y adentro algo se presentaba cada día de esa semana. No fue buena noticia. No, unos occidentales de aspecto extraño hablaban de una religión rara en esa carpa. De manera que un grupo de jóvenes Coreanos frustrados se unió y bajo la influencia de mucho trago, decidió que sería buena cosa deshacerse de la gran carpa blanca.

Pero cuando este joven se acercó a la carpa, de adentro escuchó algo que le captó su interés. Estas son las palabras que escuchó a través de la lona de aquella gran carpa blanca que él estaba por desbaratar.

Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí.

Los oídos de mi padre captaron esas palabras porque él buscaba el camino. Bien, mi padre ya no quería destruir la gran carpa blanca y persuadió a sus compinches desistir también. Más tarde mi padre volvió allí y tuvo la oportunidad de hablar con los misioneros adentro. Para acortar la historia, mi padre llegó a ser un ministro y también un misionero. Porque mi padre encontró el camino, yo estoy aquí. Por mi padre, yo también encontré el camino a mi Padre Celestial por Cristo Jesús.

Mi padre murió hace dos años. Ahora ha encontrado de verdad el camino, la verdad y la vida.

Ser pastor en Corea por los años 1950 y 1960 no fue fácil. La familia del pastor tuvo que soportar mucho. ¡YO SOPORTÉ MUCHO! Sé lo que significa ser hija de pastor. También he experimentado lo que significa ser pobre. Sé lo que significa vivir sin esperanza. Porque la mayoría de las personas que conocía no sabían de Cristo Jesús.

En 1983, fui a vivir a los Estados Unidos. Asistí a una universidad evangélica donde conocí a mi marido. **No quería** ser esposa de pastor. Pero Dios tenía otro plan para mi vida.

Necesité tiempo para darme cuenta de lo que significa ser parte del Reino. Pero eventualmente me dí cuenta de cuánto honor es ser llamada sierva, mujer, misionera, madre que cuida de dos hijas, pero más que todo, hija de Dios.

-Oí una historia bella. -

Cuando pasaba por cierto barrio un día, un hombre notó unas flores bellas en el jardín de una casa.

Las flores eran de una variedad que no había visto antes. Eran tan bellas y espectaculares que paró y tocó en la puerta de la casa. Cuando se abrió la puerta, preguntó por las hermosas flores. Al dueño no le molestó mucho porque muchas personas habían parado a preguntar por las flores. El hombre siguió su camino con unas semillas que el dueño de las flores le regaló. Corrió a casa y sembró la semilla en su jardín. Regó y esperó. Y regó más. Abonó y prodigó el mejor de sus cuidados para la mata nueva. Finalmente la semilla brotó en una mata pequeña. El hombre la observaba con un corazón que palpitaba con anticipación. Estaba tan emocionado de ver crecer la mata. Pero por alguna razón la mata creció sin producir flores. El hombre se cansó de no ver resultados de sus cuidados. Eventualmente decidió acabar con la mata que no producía. Al salir de su casa con las tijeras de podar, vio a su vecino llegar corriendo. El vecino preguntó, “¿Qué vas a hacer?” El hombre contó al vecino su intención de talar la mata improductiva. Lo hizo con un comentario largo de su trabajo duro y su frustración. El vecino le rogó al jardinero frustrado pasar a su jardín al lado. Cuando llegó al otro lado de la cerca vio en florecencia plena la bella flor que tanto había esperado. Su vecino de agradeció todo su trabajo duro y le contó cuánto el y su familia había gozado de sus hermosas flores.

Esta historia que acabo de contar es la historia del ministerio de mi padre. Es la historia de todos aquellos ministros frustrados en la península Coreana que trabajaron para sembrar las semillas de la fe. Las flores hermosas florecen en Mongolia, las Islas Filipinas, Laos y Camboya. Personalmente me creo con suerte, porque me han mostrado cuál lado de la cerca observar. Dios me ha mostrado las flores bellas. Recuerdo el trabajo duro. Alguien sembró una semilla de mostaza y ahora llega a florecencia plena en toda Asia. Así trabaja Dios. Trabaja a través de todos nosotros.

1 Corintios 3:6a